

de cada uno: pero suponed que haya un Sér Supremo, y veréis como al punto desaparece esta idea horrible, y todas las cosas se vuelven á poner en su órden.

VI.

¿Pero será verdad que hay Dios? Filósofos, callad, no os pregunto á vosotros. La naturaleza mas elocuente callando, que toda la Academia diciendo, es la que va á darme la respuesta. Hablad vosotros, cielos, tierra, mar: (a) cuerpos admirables que girais sin cesar al rededor del mundo, aves que volais por los aires, peces que andais nadando por el mar, animales que andais ó vais arrastrando por la tierra, árboles y plantas que vegetais, estaciones que os vais sucediendo unas á otras con tanta regularidad, dias y noches que nos dais alternativamente el espectáculo agradable y triste de la luz y las tinieblas, respondedme. Pero ya, ya os oigo á todos clamar á una voz y con un contento admirable: «mortales, hay Dios, y él es el que nos ha criado á todos.» *Totius mundi una vox: Deus est.*

Apelo sobre esto al testimonio de la naturaleza, que es el mas sensible: porque el que no quiere escuchar la voz de todo el universo acerca de la existencia de un Sér Supremo, aun menos escuchará las demostraciones de nuestros filósofos. En efecto, ¿cómo se convenceria á un hombre, que reconociendo lo admirable de una obra, se empeñase neciamente en negar el autor de ella? Verdaderamente, el que se resiste á las pruebas sensibles, no se rendirá á las demostraciones metafisicas.

*Quid potest esse tam apertum tamque perspicuum, cum cælum suspeximus, celestiaque contemplati sumus, quam esse aliquod Numen prestantissime mentis quo hæc regantur?*

VII.

El espectáculo del universo es un libro público abierto á los ignorantes y á los sabios: ninguno tiene execu-

(a) *Cæli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.*